

En la época de oro de Enrique Ponce, sus alternantes resultan de bronce

Por ENRIQUE GUARNER

El oro es uno de los metales considerados como preciosos al no abundar en la naturaleza y ser el más maleable y dúctil de todos. Históricamente se le conoció aún antes que el cobre siendo utilizado por los hombres prehistóricos en placas delgadas que obtenían mediante el uso del martillo. Entre los más antiguos objetos de este metal pueden citarse los collares hallados en diferentes países. Algunas gentes ven en la fábula del "Vellocinio de oro" un símbolo de los procedimientos para extraerlo. Fueron los romanos quienes le dieron la importancia que hoy en día tiene. Los "toreros de oro" son escasísimos al tener que sostener una pureza sumamente difícil de mantener, pero hoy en día los aficionados a los toros podemos estar de plácemes al existir un diestro valenciano cuyas "cuentas auríferas" no tienen igual y ayer en la Plaza México Enrique Ponce ejecutó dos faenas de "oro puro", sobresaliendo especialmente la que le trazó a "Manguito" de Santiago, marcado con el número 96 y con 490 kilos, siendo de pinta colorado, ojinegro, rebarbo y meano, el cual fue un manso perdido al que hipnotizó extrayéndole muletazos fuera de este mundo y que difícilmente torero alguno va a repetir.

Por otra parte el bronce es un cuerpo metálico que resulta de la aleación del cobre con el estaño, por lo que presenta un color amarillento rojizo, siendo tenaz y sonoro aunque de inferior calidad. Era conocido por los egipcios y los chinos desde el año mil antes de J.C., pero nunca fue un tesoro y sólo se le apreció para construir armas como cañones o utensilios de usos caseros, o sea, locales. Ayer, los dos alternantes que figuraban en el cartel junto a Enrique Ponce fueron incapaces de lograr mayores aplausos, viéndose torpes sin capacidad, li-

naje y aptitud para competir con el gran torero valenciano.

Juicio crítico

Ante un lleno absoluto en numerados y buena entrada en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Jorge Gutiérrez de tabaco, Enrique Ponce en azul rey y Alfredo Gutiérrez de verde botella. Los tres ternos van bordados en oro y se aplaude al hidalguense al cual se le entregan regalos conmemorativos al celebrar su corrida número mil.

El ganado

Se lidió una corrida que procedía de Santiago en el municipio de la Villa de Arriaga en San Luis Potosí y cuyo propietario es don José Antonio Garfias. El encierro dejó bastante que desear siendo tan chicos que no cabía la menor duda de que se trataba de novillos. Tal vez se salvó el que cerró plaza que presentaba la cabeza, cornamenta y trapío del verdadero toro de lidia. Cuatro de los de Garfias fueron negros entrepelados, uno girón y el castaño que citamos arriba.

En relación a su juego diré que tomaron hasta 9 puyazos, siendo excesivamente castigados por órdenes de los Gutiérrez. También tuvieron tres caídas el primero, dos el cuarto y una el sexto. Pormenorizándolos, el que abrió plaza blando, fue ahogado sin remedio por Alfredo Gutiérrez quien no supo estructurar ninguna faena. El segundo resultó algo tarde y el diestro que cumplió el milenio se vió incapaz de trazarle buenos muletazos. Al tercero Enrique Ponce sí le dió la distancia debida sacándole excelente faena. El cuarto acabó reservón y renuente a embestir. El quinto, manso perdido

puesto que saltó dos veces las tablas, recibió un buen puyazo de Alejandro Martínez y después Ponce lo hipnotizó creando el toreo de "oro puro". No valió nada el que cerró plaza.

Jorge Gutiérrez

Celebró su corrida mil quedando inédito, mostrándose poco capacitado después de semejante número de festejos. Su primero se llamó "Milenario" con 506 kilos y vimos verónicas movidas, navarras atropelladas y una faena de muleta perdiendo terreno entre pase y pase. Los naturales resultaron un verdadero desastre y más vale llamarlos "trapazos". Mató de pinchazo y tres cuartos caídos que provocaron un derrame siendo pitado.

Jorge no mejoró en lo más mínimo con el cuarto llamado "Alfarero" con 490 por peso donde obsevamos lances sin quietud, mediocres chicuelinas y sólo se lució en el segundo tercio Alfredo Acosta. La faena no valió nada, a pesar de que el público patriotero lo alentó en todo momento. Mató de pinchazo y otra caída trasera escuchando división de opiniones. Celebrar así mil corridas provoca la sensación de que "por algo estamos como estamos", o sea, en un pantano.

Enrique Ponce

Difícilmente existe un torero con más seguridad y deseos de agradar al público. Su actuación de ayer fue sin mácula y como señalé en el prólogo, constituyó una cátedra de pureza, comparable al oro, o sea, el metal más difícil de encontrar en la naturaleza.

Su primero se llamó "Valenciano" con 536 kilos y Enrique lo recibió con dos buenas verónicas por el lado derecho. También valió la pena ver como soltaba el capote en el quite con posterioridad a unos lancecillos. La faena de muleta se inició con los habituales pases rodilla en

tierra, para seguir con imponentes redondos que despertaron los alaridos del público. No faltaron los circulares de enorme calidad. Todo el trasteo dándole la distancia debida al burel y llevándolo con mando a base de colocar la muleta a media altura. Hubo una serie de naturales rematados con el obligado de pecho irrepetibles. Finalizó dominando enteramente al burel en círculos soberbios. Desafortunadamente pinchó cuatro veces y requirió de tres descabellos, pero la ovación en el tercio dió constancia de la faena presenciada.

El quinto se denominó "Manguito" con 490 por peso y después de dos saltos a tablas supusimos que sería difícil el que Ponce triunfara con él, pero no hubo tal, puesto que el torero lo hipnotizó sa-

Enrique Ponce se proclama "Rey del toreo" [D 3]



cándole muletazos fuera de este mundo. Caminó con el astado convirtiéndolo en dócil y fácil, labor casi imposible y extrajo series de naturales incommensurables. En un momento dado se dió un cambio de mano seguido por el pase de pecho mas largo de los que tenga yo memoria. Por último el torero cuadró al burel simplemente moviéndose sin utilizar la franela y colocándolo en la posición debida le pegó un pinchazo hondo que tuvo efecto, pero no fue suficiente. Entonces al estilo de Roberto Domínguez, rodilla en tierra produjo un descabello perfecto que nos puso a todos de pie. Decir que recibió orejas es perder el tiempo, dado que aquí esos trofeos carecen del menor valor y que la obra aurífera había quedado plasmada.

Alfredo Gutiérrez

Se le dió una alternativa prematura y por lo tanto no logró nada de importancia. Su primero se denominó "Novel" un novillito al que se le atribuyeron 497 kilos y vimos algunas buenas verónicas, rematadas con media muy brusca. La faena de muleta, sin estructura, no tuvo la calidad debida, porque el torero ahogó a un burel manejable. Por ello sólo valió la pena uno que otro pase. Mató de pinchazo en lo alto y media caída, siendo aplaudido por su voluntad.

Alfredo se vió sin recursos ante "Gobernante", único toro de la tarde, con 540 kilos. Don Jorge Martínez Gómez del Campo dijo que su faena ni siquiera fue como el H24, puesto que no le espantó ni las moscas al fuerte burel. El nuevo matador finalizó con media tendida que requirió de tres descabellos.

En resumen, el pastel de las mil corridas se lo comió el valenciano y no el mexicano.

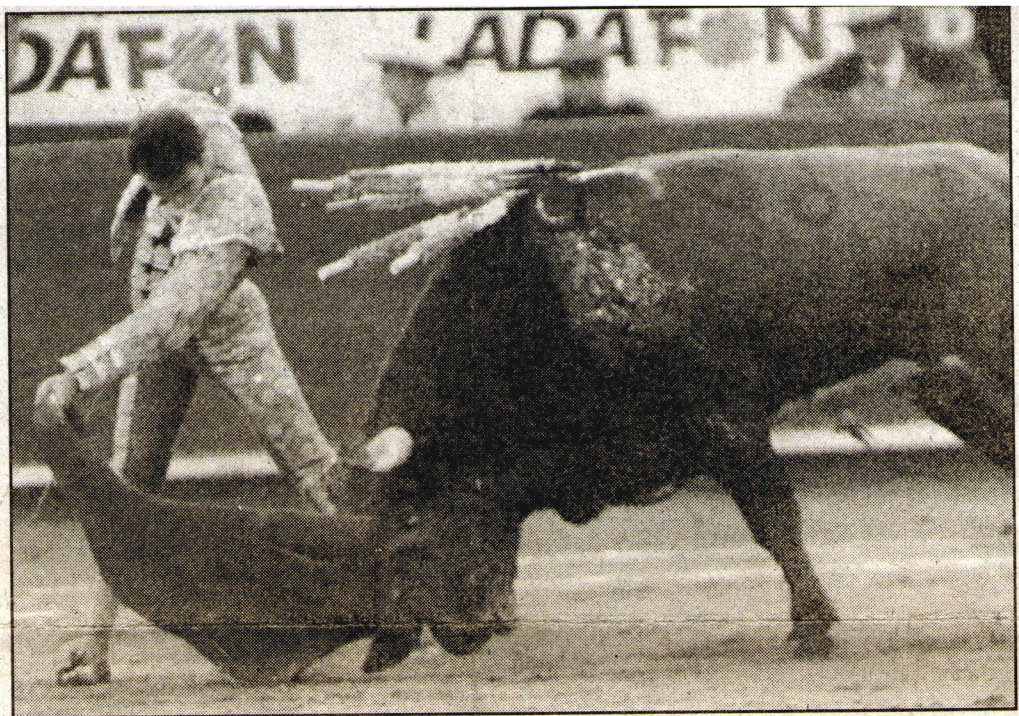


Foto: Guillermo Vereá

Magistral resultó la actuación de Enrique Ponce tanto con "Valenciano" como con "Manguito" de Santiago. En la fotografía vemos uno de sus extraordinarios redondos sobre la derecha.